

lación a la que da pie la pregunta realizada, y que tiene que ver con la identidad de Jesús, que se va revelando progresivamente a lo largo del EvJn como el Mesías prometido. De este modo, detrás de cada pregunta por el “dónde” hay algún aspecto de la identidad de Jesús que es captado, tanto por aquellos que lo buscan con fe, como por el lector implicado en la búsqueda y el seguimiento de Jesús. La búsqueda desde la fe no significa partir de una fe madura y perfecta. Se trata de una búsqueda creyente, sincera, auténtica y abierta a encontrar en Jesús al Mesías esperado. Es una búsqueda que no pone obstáculos ni impedimentos para el crecimiento progresivo de la fe, que va madurando a través del encuentro personal con Jesús. El origen de los impedimentos para encontrar a Jesús radica en la búsqueda de uno mismo. La forma de liberarse de la esclavitud del egoísmo es permaneciendo en Jesús y en su

Palabra, a través del conocimiento de la verdad que nos hace libres» (pp. 367-368).

En trabajo de Girón constata que todo el Evangelio de Juan es una pregunta a la respuesta de los primeros discípulos («Maestro, ¿dónde vives?»), ya que es el desvelamiento progresivo del lugar en el que Jesús vive, y desde el cuál él se revela como Hijo. Ese lugar tiene que ver con su relación con el Padre: una relación de presencia constante, de inhabitación, por la que Jesús está en el Padre y el Padre está en Jesús. Así, su uso del «dónde» nos revela cómo se concibe Jesús a sí mismo y vive una doble fidelidad a su origen y destino en el Padre, en quien siempre permanece. Nosotros, en Cristo, estamos llamados a participar de esa relación tan íntima, a permanecer para siempre, como familia de Dios, en la casa del Padre (cfr. p. 370).

Juan Luis CABALLERO

---

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos/1 y /2*, Madrid: Ciudad Nueva, 2018 y 2019, 438 y 366 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-9715-416-1 y 978-84-9715-431-4.

De entre las casi 250 homilías que el Crisóstomo dedicó a los escritos paulinos, destacan las 32 que tienen como objeto la Carta a los Romanos. La editorial Ciudad Nueva las publica, traducidas al castellano por Marcelo Merino, en dos volúmenes: en el primero, las homilías 1-15 (que comentan Rm 1-8); en el segundo, las homilías 16-32 (que comentan Rm 9-16). La introducción general viene en el primero de estos libros, mientras que, en cada uno de ellos, se ofrece un breve resumen del contenido de las homilías correspondientes. Según es habitual en la colección, se hacen unas breves notas al texto y se sigue una enumeración que facilita la lectura y

las citas que se hagan al contenido. Marcelo Merino, director de la colección y, en cuanto patrólogo, buen conocedor de los autores de tradición griega, tiene ya sobre sus espaldas una dilatada experiencia como traductor. Esta edición es especialmente de agradecer, por hacer accesible al gran público de lengua castellana los valiosos comentarios de uno de los más grandes Padres de la Iglesia a la carta más singular de Pablo.

En la introducción se presentan las cuestiones generales. Dice M. Merino que estas homilías fueron seguramente predicadas en la Gran Iglesia de Antioquía, como se puede desprender de algunas refe-

rencias internas, entre los años 388 y 392. Quizá en su origen estos textos ahora publicados no fueron las homilias propiamente dichas, sino que, tomando estas como base, sobre ellas se hicieron algunos retoques. Como es habitual en el Crisóstomo, todas tienen una parte exegética o de explicación del texto y otra que es una aplicación práctica de la doctrina o una exhortación moral. En ellas se refleja tanto la erudición como el carácter edificante de la predicación del antioqueño.

En una homilía introductoria, el Crisóstomo, además de tratar algunas cuestiones más generales, hace una cronología de las cartas paulinas, aduce como razón para escribir Romanos el celo de Pablo y la necesidad de los destinatarios, y exhorta a imitar el amor de Pablo y a ordenar cristianamente el ámbito propio más cercano. En las cuatro primeras homilias (que comentan Rm 1,1-27; cada una aborda unos pocos versículos de la carta), se hace la exégesis de algunos términos centrales, tales como «siervo» y «evangelio de Dios», se dice cómo se debe dar gracias a Dios, y se tratan cuestiones cruciales como la cólera de Dios y la correcta sabiduría. En cada una de ellas se puede identificar un tema general, aunque no sea el único. En las siguientes homilias del volumen primero se podrían destacar estos: el pecado y la retribución (V y VI), la soberbia (VII), la salvación por la gracia (VIII), la justificación del cristiano (IX), el pecado y la muerte (X), la relación entre justificación, santidad y ley (XI), la conducta y las fuerzas del cristiano (XII), si la ley es espiritual (XIII), la mortificación de la carne y la gloria (XIV), todo es para el bien de los que aman a Dios (XV).

Los temas centrales de las homilias del segundo volumen son: el amor de Pablo por Cristo (XVI), el empeño en salvar a los judíos (XVII), las dificultades de los judíos con la fe en Cristo (XVIII), las causas de la reprobación divina a los judíos, algo que no es irreparable y que ha tenido «utilidad»

para los paganos (XIX), la transformación del cuerpo renovándolo mediante el Espíritu (XX), el orgullo (XXI), el comportamiento de los cristianos con los no cristianos (XXII), los poderes civiles (XXIII), la urgencia en la práctica de las buenas obras (XXIV), una explicación de las prácticas alimenticias de los cristianos judaizantes (XXV), la bondad de Dios y de lo creado, y el escándalo (XXVI), la reprensión y lo acogida de los débiles (XXVII), las diferencias entre los cristianos provenientes del judaísmo y del paganismo (fortaleza y debilidad) (XXVIII), el agradecimiento de Pablo y normas en orden a la edificación de unos y otros (XXIX), la misión de Pablo entre los cristianos de Jerusalén y sobre su viaje a Roma (XXX), la riqueza de la instrucción que hay tras los nombres mencionados por Pablo al final de la carta (XXXI), exhortación a la unidad y oración final (XXXII).

En un epígrafe específico, M. Merino esquematiza, en unos puntos que recorren todas las homilias, la rica y variada doctrina teológica de los textos: el interés histórico de la carta, ya que alude a la situación concreta de la comunidad cristiana de Roma; la relación entre judíos y cristianos dentro de la historia de la Alianza y, en concreto, la cuestión de la justificación por la fe y no por los antepasados ni por las obras de la Ley mosaica; la elección y/o predestinación, y el lugar de Israel y de los paganos en los planes de Dios; la naturaleza de Jesucristo; la libertad del hombre para hacer el bien y el mal, y el papel de la gracia; la esperanza de plenitud futura en Cristo; la relación de los cristianos con las autoridades civiles; la santidad personal y la vocación; las virtudes de una conducta específicamente cristiana; etc. A este epígrafe se añade otro donde se comenta cuál ha sido el texto griego base para esta edición (B. de Montfaucon y F. Field) y qué otras ediciones y traducciones se han cotejado.

Juan Luis CABALLERO